



"Su persona era morena y traía la felicidad"

OJALÁ NUNCA TE ENCUENTRES CON OCTAVIA DE CÁDIZ

Mili Rodríguez Villouta.

Pidió su "drink" desde el suave enredo de cables, micrófonos y grabadoras y el tiempo pasaba con la dulce punición de las despedidas; ahora habría un avión rodando hacia la pista, unos sobrecargos muy majos encargándose de todas las bandejas de juguete y del bloody mary, no sé por qué me tincó que empezaría por un bloody mary, casi secretamente a la salud de Pablo Neruda que recitaba horrible y trató de no morirle para volver al curso de Bryce sobre Neruda en Nanterre y no pudo. (La lluvia de Calloé golpearía aún sobre el blando pasillo del avión, con ritmo de "Contigo en la distancia", no tocado sinfónicamente por Roberto Bravo sino llorado virilmente por el trisémico Lacho Gatica que es un tonto como Frank Sinatra y como Quevedo y sus amigos), don Francisco de Quevedo escribió como un bolero: "Polvo seremos, pero polvo enamorado". El micrófono no subía el volumen pero no importaba. Apresurado por la prensa, dijo que había tenido el gusto de comer dos veces con Gustavo Contreras, el autor de *El país interior*, y de Diamela Eltit confesó que "Yo no entendí nada pero es buenísima. Así fue Joyce en su época, nadie le entendió nada, pero era buenísimo! Dicen que ella explica muy bien sus libros". Adjuntó que Pepe Donoso es un gran señor de la literatura y juró que iba a leer a Carlos Franz en el avión. O sea, todo bien; listísima que en esos hoteles y en esas conferencias siempre había alguien que le recordaba violentamente a Octavia, y justo esa niña de pelo rojo y sin pata de palo se iba a dedicar a preguntarle cómo es ella, cómo se llama, y él tendría que maldecir con la mano en el corazón

apestado de tanta literatura: "Octavia es la quimera, la idea de la quimera que se materializa. Y una quimera materializada destruye toda poesía, destruye todo, es pesadísima. Yo conocí eso, es pesadísima. Lloran, se quejan, gritan, arañan,

"Octavia de Cádiz había perdido una pierna: tenía una pierna de palo. Tenía el automóvil más perfecto del mundo, pero un automóvil para manejarlo con una sola pierna.

Cuando fueron a su departamento, lo único que ella hizo fue poner el codo sobre el antebrazo de Octavia de Cádiz, para que él la reconociera. ¡Era la única persona que entre plato y plato podía poner el codo sobre la mesa con una notable elegancia! Entonces él toma el tren de Milán a Roma, se toma un somnífero, se queda profundamente dormido y llega a Roma, ya, se acabó la quimera, dice, la vi sin pierna, bien fregada, pero le queda un antebrazo, bello, coqueta todavía, se había arremangado la blusa, para que yo viera lo que quedaba de Octavia de Cádiz. En Roma abre la ventanilla del tren y dice pero por qué esta estación de Roma, nunca me había fijado, debe haber sido hecha por el mismo arquitecto que la de Milán, porque son iguales, patético, él empieza a preguntar, se baja del tren. Estaba en Milán se había quedado dormido, hubo huelga de ferroviarios y el tren nunca se movió de Milán. Tiene que volver a buscar a Octavia. Ella tiene que volver a ponerse la pata, de nuevo, y poner el brazo. Y él dice, no, no, mejor es que me vaya a mi lejano país".

Aquí, alguien le contó que iba leyendo "El hombre que hablaba de Octavia de Cádiz" en un avión y que la señora de falda escocesa que iba al lado le entregó su tarjeta y le dijo: "Yo soy Octavia de Cádiz". El resto del viaje lo hizo en estado de parálisis, con la tarjeta sobre las rodillas. Bryce Echevarría confirma con ese tono entre polvo enamorado y sedado autobiográfico: "Ojalá nunca te encuentres con Octavia de Cádiz". *



adoran, no quieren, sino que jadoran!, todas las horas del día, uno ya no puede más, es una pesadilla".

"Hay que esperar que seamos los dos muy viejos y que nos volvamos a encontrar y se hayan calmado las tempestades".

Mientras tanto, en un cuento suyo hay un peruano -no se dice que es peruano sino que viene de un lejano país- que viaja de Roma a Milán para volver a ver a Octavia:

Ojalá nunca te encuentres con Octavia de Cádiz [artículo]
Mili Rodríguez Villouta.

AUTORÍA

Rodríguez Villouta, Mili

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ojalá nunca te encuentres con Octavia de Cádiz [artículo] Mili Rodríguez Villouta. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile